Recursos Naturales y desarrollo económico de Chiloé. En "Estudio Plan Regulador Comunal de Castro". Santiago: Urbe Ltda., 1998.

La madera y el comercio a gran escala.

Desde los inicios de la ocupación hispana la explotación de la madera ha sido la principal actividad económica y comercial de los habitantes del Archipiélago de Chiloé. Para los chilotes las tablas y las vigas han sido su moneda corriente. La exportación de maderas a gran escala ha movido desde tiempos inmemoriales capitales considerables como lo demuestran los testimonios sobre los astilleros, los grandes acopios de madera y la gran cantidad de buques en los puertos.

En los meses de verano un importante numero de chilotes concurrían a los bosques cordilleranos donde labraban a fuerza de hacha los gigantescos alerces que allí existían. De cada tronco volteado sacaban quinientas a seiscientas tablas. Anualmente se exportaban cantidades que fluctuaban entre cien mil a doscientas mil tablas que tenían gran aceptación, sobre todo en Perú, por su gran duración y fácil trabajo.

Otras maderas que se elaboraban y exportaban eran la luma, apreciada por su dureza, el avellano, que se empleaba para confeccionar remos y botavaras, además del cirelluelo y el ciprés.

En esta perspectiva productiva se construyó el Ferrocarril de Ancud a Castro. Pedro Barrientos, en su Historia de Chiloé, exclamaba: "¡Tender una línea de montaña para el acarreo de maderas! Y ahí está ese ferrocarril sujeto a mil obstáculos naturales pero sin descubrir la vida que crea el esfuerzo humano".

La economía de la madera tuvo una característica de enclave. Es decir sus efectos multiplicadores fueron mínimos. Más bien siempre se trató de sacar la madera con la menor inversión posible.

Las actividades agropecuarias y la subdivisión de la tierra.

Vicente Pérez Rosales nos señala que todo chilote es propietario. Fabrica su casa a la orilla del mar, hace un pequeño cercado al lado, donde siembra trigo, habas, papas y otro cerco en las arenas que la baja marea deja periódicamente al descubierto depositándole todos los días una cantidad de pescado. Su hacha y las selvas proveen el resto de sus necesidades.

Es decir el chilote tuvo principalmente una economía de subsistencia basada en la pequeña propiedad, por lo que las actividades agrícolas se reducían a lo indispensable para el autoconsumo. Por su orientación hacia el mar, los terrenos que los chilotes habilitaron para la agricultura siempre fueron escasos. De este modo, durante siglos ésta actividad no experimentó grandes cambios y siguió desarrollándose al modo indígena.

El método de cultivo tradicional era una faena difícil y que requería un gran esfuerzo. Consistía en rociar y destroncar el denso bosque para luego prepararlo para la labranza a través de un rudimentario sistema. Usaban una especie de arado compuesto de dos estacas de luma, aguzadas como una lanza endurecida al fuego, que empujaban con el vientre, revolviendo el suelo hasta dejarlo en condiciones para la siembra de papas, arvejas, maíz y quinoa.

Hay testimonios que permiten señalar que la ganadería tampoco era un rubro importante en la economía de los chilotes y su producción alcanzaba solamente para el consumo interno de la provincia. Sin embargo, es posible destacar la crianza de cerdos que permitía que cada año se enviasen al Perú entre diez mil a doce mil jamones ahumados.

Las rutas marítimas y las actividades pesqueras.

Históricamente, las comunicaciones entre las islas y poblados chilotes se han efectuado prácticamente en su totalidad por vía marítima, a causa de la situación costera de los asentamientos y de las dificultades que ofrecía la apertura de vías terrestres por la espesura del bosque nativo chilote, que no permitía habilitar caminos sino a partir de un alto costo. Durante la colonia, el único camino interior que existió unió a Cucao con Castro.

Posteriormente, a fines del siglo XVIII, hay referencias a un camino llamado Caycumeo que unió San Carlos con Castro.

Según Vicente Pérez Rosales el chilote era a mediados del siglo XIX "no sólo el primer marino de la República, sino de toda la América meridional. Habituado desde su más tierna infancia a los peligros del mar, tiene, para arrostrarlos, una sangre fría que excede los límites del valor y raya en temeridad"1.

En Chiloé la embarcación característica era la dalca que originalmente estaba compuesta de tablones de alerce o ciprés doblados con un tratamiento al fuego y cosidos con fibras vegetales, cuadernas y tarugos de madera. La vela era un saco semiesférico hecho de piel de lobo.

La pesca era otro rubro de exportación en la economía de Chiloé. Cada año se enviaban al Perú pescado ahumado y sardinas saladas. En realidad, la extracción de estos productos se efectuaba principalmente por medio de corrales, que eran estacadas puestas en las bocas de las ensenadas que, al llenarse de agua con la marea creciente, dejaban retenidos a los peces en la vaciante. También era importante la caza de lobos de mar con el fin de extraer su aceite para el alumbrado de calles y casas.

¹ Pérez Rosales, Vicente: Ensayo sobre Chile. Santiago, 1859, pp. 283.